

LOS PROBLEMAS DEL «STEMMA» DE LA CIROPEDIA

The author plans again and remakes from the beginning the *stemma* of Xenophon's *Cyropaedia* with a detailed study of the manuscripts and editions.

I. ESTADO DE LA CUESTIÓN.

1. Manuscritos.

Para la Ciropedia hay un considerable número de manuscritos; las relaciones existentes entre ellos son muy complejas y nada claras. No obstante, gradualmente se ha llegado a una división en tres grupos, a los que Gemoll ha aplicado las letras x, y, z, en su *Editio Maior* de 1912.

Los mss. más importantes que los integran y que las ediciones tienen en cuenta son los siguientes: al grupo x pertenece el Cod. Parisinus 1640, C. colacionado por Hug, conocido también para la *Anábasis*, data de 1320. También es colacionado por Dübner y Gemoll. La copia transcrita de la alta edad media es datada por Hug, con gran probabilidad, a fines del siglo ix o principios del x.

A este grupo pertenece también el Cod. Etonensis, E, colacionado por E. C. Marchant, de aceptación secundaria; puede ser no más antiguo de la última mitad del siglo xv¹. Las no pocas versiones de los otros grupos que encontramos en E, proceden probablemente de correcciones en un ms. situado entre C y E².

Este grupo ha sido estimado de muy distinto modo por los estudiosos y editores. A principios de este siglo, Persson en el estudio citado lo considera como una contaminación de los otros dos grupos z e y.

Se vale para demostrar la contaminación de los puntos siguientes: 1.º Los ejemplos puestos por Gemoll en su *editio maior* de 1912, p.

¹ A. Hug, *Commentatio de Xenophontis Anab. Cod. C, i. e. Parisinus 1640*, Univ. progr., Zürich 1872.

² A. W. Persson, «Zur Textgeschichte Xenophons», *Lunds Universitets Årsskrift*, N. F. AFD, 1. Ed. 10. Nr. 2. Lund, 1915.

III. 2.º El hecho de que el grupo *x* sigue en general la transmisión del grupo *z* en los libros I-II, IV. 5.15 - VIII. En cambio en los libros III - IV.5.14 muestra un mayor parentesco con el grupo *y*. 3.º Recurre también a los papiros conocidos hasta entonces y a las citas indirectas antiguas.

Como él mismo dice, sigue el sistema trazado por Schenkl para hacer una profunda investigación sobre la historia del texto de Jenofonte y después valorar los mss.

Resulta ser un estudio importante por su bibliografía, método y orden. Debemos valorar más aún este trabajo teniendo en cuenta la fecha en que sale a la luz, 1915.

Su influencia será significativa en los estudios posteriores, en las ediciones corregidas y en las nuevas ediciones que vayan saliendo, según veremos.

Las conclusiones a las que llega Persson son dos: primera, en la antigüedad existen dos diferentes redacciones de la *Ciropeia*, transmitidas por las familias *z* e *y* respectivamente; de las cuales el grupo *y* debe valorarse más que lo que hasta entonces se hizo.

Segunda, el grupo *x* no tiene una transmisión independiente de *z* e *y*; es fruto de una recensión bizantina de ambos grupos, tiene multitud de lecciones que resultan de una contaminación de ellos. Por tanto sus variantes quedan sin ningún valor. Las lecturas buenas que pueda tener, según el propio Persson, se deben a conjeturas de un docto bizantino.

A primera vista resalta la claridad e importancia de las consecuencias a que llega; pero la base de las premisas en que se apoya, y esto es lo más importante, no está demostrada. Podemos hacer algunas objeciones fundamentales:

Primera, estudiados los papiros, no vemos una doble transmisión clara en esta época antigua, sino más bien algunos indicios que sólo nos permiten suponer esta doble recensión. Pero a la vez los mismos papiros nos dejan la posibilidad de afirmar la existencia de otras¹.

Segunda, el hecho de que el grupo *x* en unos libros esté de acuerdo con *z* y en otros con *y* no prueba que sea fruto de una contaminación de ambos. La lista de ejemplos de Gemoll es muy incompleta y además sin ningún valor probatorio. La contaminación debería ser justificada por la coincidencia en errores del grupo *x* con *y* cuando coinciden *x z*; y de *x* con *z* cuando van juntos *x y*.

¹ A. H. R. E. Paap, *The Xenophon Papyri*. Papyrologica Lugduno-Batava. Vol. XVIII. 1970.

Por otra parte, la reciente edición de Paap de los papiros de Jenofonte nos ofrece un número mayor de testimonios que el que Persson tenía a su alcance. Dato interesante en este caso es que la situación de la transmisión es poco clara.

Como ya dijimos, la influencia de las conclusiones de Persson es decisiva en la valoración dada al grupo *x* por editores y estudiosos. Así, Erbse dice textualmente¹: «el más reciente elaborador de *x* crea una concienzuda componenda mientras une ambas ediciones, las cuales antepone una a la otra a su arbitrio». Y cita a pie de página entre la bibliografía el trabajo del investigador sueco.

Pasquali² se pone al lado del estudio de Persson, si bien es verdad en una nota aclaratoria afirma que le parece excesivo atribuir a un erudito bizantino las buenas lecciones que se encuentran en *x*³.

Si nos fijamos en los editores en su línea de actuación ante la consideración que les merece los mss., vemos que el estudio de Persson ha dejado una influencia notable. J. Peters en el prefacio⁴ de la edición sigue a Persson y a Erbse para expresar su postura en la estimación de los tres grupos de mss., aunque en la práctica no es tan extremista pues respeta los mss. CE (*x*) y en casos elige su variante.

En la última edición, M. Bizos⁵ decide tomar una postura extrema en el sentido que demuestra el erudito sueco, cita su estudio al hablar de la tradición indirecta y no en el momento en que menciona al grupo *x*. Su postura respecto a este grupo no la justifica en absoluto. Se limita como explicación a la frase siguiente: «Cependant Gemoll soupçonnait déjà que l' on exagérait sa primauté; cela ne nous paraît pas douteux. C'est le plus souvent tributaire d'y, plus rarement de z ou de l'un de leurs membres. Aussi avons-nous cru pouvoir le négliger». Para prescindir de los mss. CE, como él hace, se espera un estudio profundo de sus variantes en el que se demuestre su validez nula. La afirmación que hace respecto a que C es más a menudo tributario de y y más escasamente de z, nos parece poco exacta y más bien se hace notar lo contrario.

¹ H. Erbse, *Geschichte der Textüberlieferung der antiken und mittelalterlichen Literatur*. Band I, Zürich, 1961, pp. 269-270.

² G. Pasquali, *Storia della Tradizione e Critica del Testo*. Sec. Ed., Firenze, Felice le Monnier, 1962.

³ O. c., p. 166.

⁴ *Xenophontis Institutio Cyri*, ed. W. Gemoll. Ed. correg. J. Peters, 1968, p. IX.

⁵ M. Bizos, *Xenophon. Cyropédie I. Lib. I y II*. Paris, Les Belles-Lettres, 1971.

Adelantando en cierto modo las conclusiones sobre este problema, deducimos que no se puede probar tal contaminación y que el grupo *x* se ha de tener en cuenta como testimonio válido del grupo *z* en una parte de la obra, y del grupo *y* en la otra.

El grupo *y* está formado por el Cod. F (Erlangensis núm. 88), del siglo xv; sufrió la mano de un corrector (f), es el mejor representante del grupo. Tiene una laguna grande por la falta de un cuadernillo (4 hojas), desde el pasaje IV.2.20 hasta V.2.27; en este fragmento esta familia está representada en las ediciones sólo por el Cod. D (Bodleianus, Lib. Canon. 39) del siglo xv.

Los mss. DF van formando grupo constantemente en omisiones, adiciones, cambios de orden y corte de palabras. Cuando se separan parece tener el ms. D peor transmisión textual, con más número de omisiones, lugares corruptos y varias manos de correctores, al menos dos.

El grupo *z* está formado por el Cod. A (Parisinus 1.635) del siglo xvi; el Cod. G (Guelferbitanus 71, 19) del siglo xv; desde el principio del libro I hasta el pasaje I.3.5. este códice está de acuerdo enteramente con el grupo *y*, a partir de este pasaje forma parte del grupo *z* constantemente, según ya hizo notar Hug, uno de los primeros editores. También forma parte del grupo el Códice Escorialense 174, II (T. III, 14), que es objeto de una especial atención y estudio por nuestra parte en la Tesis Doctoral, dirigida por el profesor R. Adrados, presentada en la Universidad Complutense el 7 de junio de 1973, en la cual ofrecemos una colación.

Los manuscritos A y II tienen un texto muy semejante, es difícil decidir la preferencia de uno u otro después de estudiar los pasajes en que ambos se separan. Los tres testimonios que forman la familia son bastante homogéneos en su calidad.

G. de Andrés Martínez, en un artículo¹ acerca del manuscrito II, nos explica las vicisitudes por las que pasa el códice para llegar a manos de D. Diego Hurtado de Mendoza y luego a la biblioteca del Real Monasterio de El Escorial. Nos lo describe detalladamente en su contenido y trata también de la fecha de su escritura; para ello señala las características paleográficas de los mss. datados en el primer período de la minúscula y las va comparando con las del mss. H; por ejemplo: la ausencia de letras unciales y el hecho de estar la transcripción del texto sobre el trazado de la línea.

¹ «Sobre un códice de Jenofonte del siglo xv» (Escorialense 174, T. III, 14). *EMERITA*, 23, 1955, pp. 232-257.

Se ha fechado equivocadamente en el siglo XII. La causa que ha ocasionado el error de su datación es curiosa. G. de Andrés nos la señala con gran sentido de observación: al abrir espontáneamente el códice por el medio suele quedar abierto en el folio 112, pergamino que fue copiado por distinto calígrafo, en fecha más tardía, aunque intenta imitar la letra del manuscrito.

Una vez estudiados los rasgos caligráficos del códice, G. de Andrés sitúa su fecha en los comienzos del siglo X.

El Sr. Gómez del Río en otro artículo¹ rectifica una vez más la fecha del siglo XII por el siglo X y demuestra con unos ejemplos la necesidad de una colación.

Por lo tanto, este códice resulta ser el más antiguo de la *Ciropedia* con gran diferencia sobre los demás. La familia z a la que pertenece ha sido valorada de distinto modo por los editores. La nueva datación impone, al menos, una revisión de sus variantes críticas, un refuerzo de su valor dentro del grupo y un aumento de la autoridad del grupo en lecciones sin una preferencia clara.

Además de los manuscritos citados son dignos de notar el Códice Bremensis 206 R, que contiene el libro I solamente, datado en el siglo XV. Persson lo considera más estrechamente emparentado con x que con y. Gemoll en el prefacio de su edición lo sitúa más cercano al grupo x. En cambio, W. Miller² lo incluye en el grupo y, y M. Bizos, el último editor, lo considera más veces confundido con las lecciones del grupo z, especialmente con los mss. HA.

Nosotros consideramos que forma parte del grupo xz (v. más adelante estudio sobre los mss., libro I).

El Códice Vaticanus gr. 1.335, V, datado en la segunda mitad del siglo X, muy mutilado, es dos veces restaurado en los siglos XIV y XV y colacionado por Gemoll, pero casi no lo utiliza en su aparato crítico.

J. Peters, corrector de la última edición teubneriana, lo introduce sistemáticamente y M. Bizos lo revisa como hace también con el Bremensis b. 23 del siglo XIV, R, ya citado, y el Ambrosianus B 119 sup., de fines del siglo X (m), que contiene algunos párrafos de los libros I (3,7,14) y III (3,44) cuyas lecciones concuerdan con el grupo y o con el mss. H, ya utilizado por E. C. Marchant.

También son citados los siguientes manuscritos por Bizos:

Venetus Marcianus gr. 511 del siglo XIV.

¹ F. Gómez del Río, «Manuscritos de Jenofonte en bibliotecas españolas», *EMERITA*, 26, 1958, pp. 319-354.

² Editor de la ed. Loeb. Class. Libr., Londres, 1947.

Perusinus gr. 90, datado en el siglo xv.

Vaticanus gr. 143, del siglo xiv.

Vaticanus gr. 129, del siglo xi (W), semejante a *y* o a uno de sus testimonios. Lo incluye en su aparato.

Importante por su fecha es el mss. Venetus Marcianus gr. 511, del que ya Persson decía que le parecía inexplicable no estuviese ya colacionado. Actualmente sigue abandonado por las últimas ediciones.

II. ESTUDIO DE LOS MANUSCRITOS SOBRE EL LIBRO I.

A. *Los manuscritos CE*.

Nos acercamos ahora al texto de las tres familias que tradicionalmente se tienen en cuenta en la transmisión de la Ciropedia para ver la relación que hay entre los mss. que las forman.

En primer lugar buscamos la bibliografía que hay sobre la historia del texto de la obra. Nos ponemos en contacto con los estudios y vemos que respecto a la obra hay un punto que se discute especialmente, es el valor de los mss. CE (x).

En el punto anterior resumimos la postura de los distintos estudiosos sobre la pretendida contaminación de estos mss. CE con los otros dos grupos.

Consideramos, pues, necesario resolver antes la situación de este grupo por las consecuencias que tiene a la hora de establecer un «stemma». La postura crítica ante los pasajes concretos en los que difieren los testimonios es muy distinta según hayamos resuelto este problema. Para darnos cuenta de ello nos basta pensar en las distintas posibilidades de agrupación si no sabemos a qué atenernos respecto a CE. Se puede dar el esquema: IIAGR / CE / DF; o bien, HAGR / DF, y CE como fruto de una contaminación de los otros dos; o bien IIAGR / CE / DF; o bien CEHAGR / DF.

De estas posibilidades es necesario descubrir la que realmente se da en la realidad.

Resumido el problema de un modo sencillo, es el de aclarar si existen tres familia distintas *x*, *y*, *z*; o hay sólo dos *z*, *y*, siendo *x* fruto de una contaminación; o existen dos, formadas en unos libros por los grupos *az* por un lado y por otro *y*; en otros, formados por *z* por un lado y por otro *xy*. Esta última posibilidad no se debe confundir con la segunda, en este caso el grupo *x* es testimonio válido de una y otra familia según los libros.

Sobre el grupo x (CE) ha habido toda una escala de valoración. Desde las primeras ediciones, en las que se le daba un mérito preeminente, se va pasando por posturas gradualmente despectivas, hasta que el último editor, M. Bizos, prescinde del grupo en su aparato crítico.

Este grupo necesita una especial atención en su estudio, ya que en los libros I-II y en IV.5.15-VIII coincide normalmente con z . En cambio en los libros III-IV.5.14 va de acuerdo con y .

Ofrecer el material abundantísimo de todos los libros, después de haber estudiado el problema, no nos parece necesario, e incluso sería inútil. Los libros I y III recogen la doble línea de transmisión que hay en los mss. CE y son los primeros que representan esa doble línea. El libro I, la coincidencia de x con z . El libro III, la coincidencia de x con y . Estos mismos libros también pueden ser testimonios válidos para estudiar la relación entre los demás manuscritos. Las conclusiones las aplicaremos a los demás libros sin presentar su exhaustivo material.

En este estudio tratamos de ver la relación de mss., por tanto el vocablo «correctamente», muy empleado, querrá decir generalmente, según el grupo que estemos tratando, que este mss. o grupo tiene lección correcta, aunque también sean correctas o posibles las otras. En otros casos «correcto» está opuesto a falso en las versiones estudiadas.

Creemos que lo más claro es hacer dos apartados, en el primero tratamos la relación de este grupo con z (HAGR) y en el segundo con y (DF). Reunimos el material de modo que el acuerdo de las familias sea especialmente significativo. Lo dividimos en los siguientes epígrafes:

- a) Omisiones y adiciones.
- b) Corte de palabras y otras variantes por razones paleográficas.
- c) Orden de palabras.
- d) Pasajes que parecen tener un error común.

I. *Relación de las familias x z (CE HAGR).*

- a) Acuerdo en omisiones y adiciones entre ambas familias

- I.1. 2.18 ἐφ'. om. CEARH.
- 5.15 αελ om. CEARH.
2. I. 2 ἦν om. CEARH et Suda.
4. 2 ἦ ante περὶ om. CEARH.
- 5.15 ante ἀποδεικνύσιν ad. ἄν CEARH.

- I.1. 6. 5 δὴ om. CEARII.
 8.18 διδάσκουσιν δὲ αὐτοῦς... ἰσχυρῶς om. CEARII.
 11. 4 αὖ om. CEARII.
 12.21 ἢ post τι om. CEARII.
 13. 6 τε om. CEARII.
 3. 2.20 ταῖς om. CEARII.
 9.22 ὦ om. CARIIG.
 17. 8 τὴν om. EARGH.
 18.21 ἢ οὐχ... ἔχειν om. CEGAH (en II añadido posteriormente).
 4. 2.11 δὲ om. CEARGH.
 5.23 οἱ om. CEAH.
 6. 8 οἱ om CEHAG.
 7.15 τε om. CEHAG.
 12.23 ἄν om. CEHAG.
 16.18 ἡ om. CEHAR.
 17.22 post φυλακαί ad. καὶ CEHAGR.
 22. 2 τὴν om. CEHAGR.
 5. 3.14 καὶ πρὸς τὸν καπιταδόκων om. CEHAG.
 6. 2. 9 ἄρα om. CEHAGR.
 2.10 post χρῶσ ad. γε CEHAGR.
 8. 7 διαγίγνονται... ὄντες om. CEHAG.
 8.17 post. φιλοπονεῖν ad. προθυμούμενον CEHAGR.
 18.1 ἀργοῦ om. CEHAGR.
 20.14 τε om. CEHAGR.
 6.23.23 ὄν om. CEHAGR.
 29. 7 δὲ om. CHARG.
 43.13 ἢ post καθιστάναι om. CEHAG.
 43.15 οἱ om. CEHAG.
 43.22 πάντα om. CEHAG.

Dentro de las variantes citadas vemos que los manuscritos CEHAGR, que forman las dos familias *xz*, no entran todos constantemente, pueden darse las coincidencias de CEHAR, CEHAG o bien CEHA solamente. Esto es debido a la situación especial de los mss. G y R en este libro, que estudiaremos más adelante, pero que anticipamos sumariamente para explicar su ausencia en determinados casos. El ms. G desde el principio del libro hasta el pasaje I.3.5 va de acuerdo constantemente con DF (*y*). El ms. R, que sólo transmite este libro, nos da un texto en el que es difícil ver qué relación tiene con los demás mss. y a qué grupo pertenece.

Es interesante ver bajo este mismo punto de vista relativo a omi-

siones y adiciones el grupo y, pues no encontramos ni una coincidencia con los mss. CE:

- I.1. 5.12 ἀφ' om. DFG.
 2. 1. 4 γενομένου om. DFG.
 1. 5 ὁ om. DFG.
 7.11 κα om. DFG.
 9.13 καί om. DF.
 11.27 τὸ om. cDFG.
 11. 2 ἦ post δεήση om. DFG.
 11. 3 οὖν ΕCHA γοῦν R om. DFG.
 13. 8 καί αἱ om. DF.
 11.11 τι om. DFG..... τὰ om. DFG.
 I.3. 2.12 οἱ post στρεπτοί om. DFG.
 6. 3 om. μοι DF.
 9.25 δὴ om. DF.
 11.27 ἔφη om. DF.
 18.14 τὰ om. R et DF.
 I.4. 1. 8 τοῦ om. R et DF.
 2.14 ἀλλὰ om. DF.
 4. 8 ὁμοίως om. DF.
 I.4. 8. 1 καί ante ὁ om. DF.
 13. 2 οὖν om. DF.
 13.11 πρ. ἔφη om. DF.
 14.21 ἔφη om. DF.
 23.17 τὸν om. DF.
 25.15 δὴ om. DF.
 26. 4 τὴν om. DF.
 I.4.28. 4 μάλα et σέ om. DF.
 28. 5 οὕτω om. DF.
 5. 1.21 καί post ὡσπερ om. DF.
 1. 2 post καρτερῶν ad. ἃ ἔδει.
 2.10 καί om. DF.
 4. 1 τ' om. DF.
 4. 4 post. πέρσας ad. δέ.
 4. 6 ante κῦρον ad. τόν.
 5.12 καί om. DF.
 5.13 καί ὁμοτίμων om. DF.
 5.16 προσελέσθαι om. DF.
 5.19 τῶ om. DF.
 8. 6 τῶν om. DF.

- 14.12 τάλλα om. DF.
 I.6. 1.22 ἄλλο om. DF.
 2. 2 σε om. DF.
 3.14 ἔφη om. DF.
 5. 5 οὖν τοιούτους ΠDF.
 6. 8 post λόγῳ ad. τούτῳ.
 6.14 post αὐτοῖς ad. σίτον DFΠ correg.
 7.19 post δέ ad. ἔφη DF.
 7.22 post ἐπιτήδεια ad. ὁπως DF.
 8. 4 οὖν om. DFΠ.
 8. 6 γε om. DF.
 8. 9 τὸ om. DF. et ut uid. Π.
 8.12 καί om. DF.
 I.6. 9.17 ἓνια om. DF.
 9.20 post οἴσθα ad. ἔφη.
 9. 4 καί ἄλλα om. DF.
 10.13 ante οἶδα ad. εὔ.
 10. 2 ἔτι om. DFΠ.
 10. 4 ἢ post. βούλη om. DFΠ.
 11.17 τι post. ἦττον om. DF.
 12. 7 εἶπας om. DF.
 14. 7 ante μου ad. δέ.
 15.14 ante πόλεις ad. αἱ DF.
 16.24 om. ἐγὼ DF.
 17.11 post τοῖσιν ad. δὴ DF.
 17.19 τε om. DF.
 18. 7 ἔφη om. DF.
 19.18 εὔ om. DF.
 19.21 ante οὐδὲ ad. τελευτῶν DF.
 20. 6 αὐτοῦ om. DF.
 21.17 post συντομωτερα ad. ὁδὸς DF.
 23.22 ante εἰης ad. ἄν DF.
 23.23 ἄν post ὡς om. DF.
 25.21 σοι om. DF.
 26.25 post οὐκ ἄν ad. ἤδη DF.
 28.19 καί om. DF.
 32.26 εὔ bis om. DF.
 41.20 καὶ ante ἐκ om. DF... καὶ post. ἐμφανοῦς om. DF.
 43.17 δὴ om. DF.
 45.10 post ἠὔξησαν ad. ἤδη DF... ἤρκεσε sine αὐτοῖς DF.
 46.20 τε om. DF.

En los primeros ejemplos vemos cómo el ms. G acompaña al grupo DF, del que forma parte hasta el pasaje I.3.5 como ya hemos dicho.

Las lecciones recogidas son todas muy importantes por darse en ellas el acuerdo casi constante de ambos grupos en el error; de ellas se deduce de modo seguro una doble línea de transmisión. Por un lado *xz* y por otro *y*. No se encuentran ejemplos de coincidencia en el error entre los grupos *x* e *y*. No podemos estar de acuerdo con la tesis de que *x* es fruto de una contaminación de los otros dos grupos, como dice Persson. Sólo hay una línea clara de transmisión común para *xz* y otra para *y*. Los mss. CF no tienen ninguna relación con los mss. DF, al menos en cuanto a los errores, que serían los que demostrasen una dependencia clara de un modelo común.

b) Variantes producidas en la distinta separación de las palabras y dentro de la etapa de la letra minúscula:

- I.4. 3. 2 ἔπεθύμει ἄν τις DF ἔπιθυμίαν τις εἶχε CEHAGR.
 5.22 οὐκέτ' εἶχε DF οὐκ ἐπέιχεν CEHIA οὐκ ἐπέιγεν G.
 5. 1 ἔμοι CEHAGR. σέ μοι DF.
 10.20 ἐπιδεικνύμενος CEHIA. ἐπιδεικνυμένου G ἐδείκνυε μὲν οὐ DF.
 11. 3 ἔμοιγε δοκεῖ DF ἔμοιγ' ἐδόκει CEHAGR.
 13. 3 ἀποδράση τῶν RDF ἀποδρᾶ σε τῶν CEHAG.
 15. 3 ὅπωςτιοῦν DF ὅπως γοῦν CEHAG.
 17.25 ἄν πολλήν DF παμπολλήν CEHAGR.
 5.14.12 παρεσκευασμένοι ἴτε HAGR παρασκευαζόμενοι ἴτε CE
 παρασκευασάμενοι τε DF.
 6.11.19 ἀργοῦσαν CEHAGR ἀργὸν οὔσαν DF.

Suelen ser pasajes en los que resulta difícil ver cuál es la mejor lectura, pues son posibles igualmente todas. Solamente hay dos que parecen errores claros en *xz*, en I.4.15.3 y en I.4.17.25.

Las variantes de este tipo tal vez puedan llevarse a la época de la *scriptio continua*, de la que es muy frecuente salgan distintas interpretaciones según se separen las palabras.

Los dos modelos de transmisión se podrían retrotraer a la transliteración de la letra uncial.

Variantes ocasionadas dentro de la etapa de la letra minúscula:

- I.2.16.15 ἔστι CEHAGR ἔτι DF. Posibles las dos.
 3.18.16 ψυχὴ CEHAG τύχη C γρ. E γρ. RDF ¿doble lección?

4. 9. 8 εὐστόχως RDI' εὐτυχῶς CEI HAG. Error en *xz*.
 9.16 ὅπως DI'Π ὅμως CEI RDI'. Error en *z*.
 17. 7 ὅτῳ DI'Π ὅπως CEI HAGR et Suda. Error en *xz*.
 17. 7 ἑαυτὸν DI' τοῦτον CEI HAGR. Error en *xz*.
 6.12. 4 παραμελεῖν C γρ. Iε γρ. DI' παραμένειν CEI HAGR. ¿Doble lección?
 22. 5 ἀντικώτερον DI' ἀνυσιμώτερον CEI HAGR. Posibles las dos.
 24. 7 προφοβούμενον DI' προθυμούμενον CEI HAGR. Error en *y*.
 44.4 σαυτῷ RDI' ἑαυτῷ CEI HAG. Error en *xz*.

El grupo *x* conoce la redacción de *y* en I.3.18.16 y en I.6.12.4. Se explica seguramente por una doble lección o aclaración. En el pasaje I.4.9.16 es debido claramente a un error en *z*. En los lugares I.4.9.8; 17.7; 17.7; I. 6.44.4 vemos de nuevo la estrecha relación de *xz*.

c) Acuerdo de *xz* en el orden de palabras.

Hemos encontrado en este libro I setenta y seis ejemplos en los que se da cambio en el orden de palabras. En ellos observamos que los grupos *xz* coinciden constantemente frente al orden presentado por la familia *y*. No notamos una preferencia clara en la elección de variante por un orden u otro.

d) Otros pasajes comunes a los mss. de los grupos *xz* frente a los mss. de *y*.

Seleccionamos cincuenta y seis ejemplos con una oposición clara de los mss. CEI HAG frente a los mss. DI'. En ellos observamos otros errores comunes a *xz*, aparte de las omisiones ya recogidas, y variantes especialmente significativas de esta misma oposición.

De las anteriores secciones deducimos un parentesco evidente de los mss. CEI HAG, sólo explicable por pertenecer a un tronco común en la tradición textual y opuesto a los mss. DI'.

Tan clara y constantemente expresada en los ejemplos la doble línea de transmisión, hace pensar en dos arquetipos, de los cuales derivaría la doble transliteración.

2. Relación de las familias *x* y (CEI DI').

En este apartado consideramos conveniente recoger todos los pasajes en los que los mss. CEI se separan en el texto de HAGR, bien para estar de acuerdo con DI' o para ir solos.

Podremos ver en ellos, por un lado, la relación de los mss. CE con DF, y por otro la propia transmisión textual de CE.

Solamente ofrecemos algunos ejemplos a título informativo del análisis detallado de cada uno de ellos:

- I.1. 2.18 ἄν αὐτὰς εὐθύνωσιν D ἄν αὐτὰς εὐθύνουσιν I' αὐτὰς εὐθύνωσιν HAG αὐτὰς εὐθύνουσιν CE. Existen en el contexto tres oraciones de relativo con claro matiz eventual, paralelamente ordenadas: ἄν αὐτὰς εὐθύνωσιν... ἄν αὐτὰς ἐπράγωσιν... ἄν αὐτὰς ἀπέργωσι tras otras tres oraciones coordinadas con la partícula τε. Este orden pone de relieve «la obediencia de los rebaños a los pastores». La lección correcta la conserva el ms. D. En CEHAG cayó la partícula ἄν. Por otro lado está la confusión gráfica habitual entre ω y ου.
- I.2. 3.19 τούτων HAGR DF τῶν τοιούτων CE. Se prefiere la lección de la mayoría. El error de los mss. CE es explicable por la forma τὰ τοιαῦτα inmediatamente anterior en el texto.
- I.3.16.20 ἀκριβῶς ταῦτά γε οἶδα CE ἀκριβῶ ταῦτά γε ἤδη HAG ἀκριβῶ ταῦτά γε ἤδη HR ἀκριβῶς ταύτην γε οἶδα DF. En la línea de transmisión de DF se introdujo la alteración de ταῦτα en ταύτην. El grupo HAG tiene el error en la forma verbal, influido quizá por la forma ἤδει posterior. Los mss. CE dejan reconstruir la forma correcta.
- I.5.11. 9 δέη CERDF δέοι HAG. Mejor el subjuntivo en una oración condicional de tipo eventual con la partícula ἤν.
- I.6. 3.12 ὡς ἄν C Vat. 1335 ὡν ἄν CEHAG; ὅπως ἄν Stob. ὁπόταν R ὡς ἄν Π corr. ὡς ἄν Π pr. ὅπως γ' ἄν DF. El ms. C está de acuerdo con los mss. EHAG, pero no cae en el error de éstos con la anticipación de la v. La primera mano del papiro está de acuerdo con xz. La segunda con y. Una preferencia clara por ὡς ο ὅπως no se ve. La partícula γε puede ser correcta en este momento en que Ciro confirma las palabras de su padre.
- I.6. 8. 5 ταῦτά μοι δοκεῖ ταῦτα DF ταῦτά μοι τὰ αὐτὰ δοκεῖ CER ταῦτά μοι τὰ αὐτὰ HAG; ταῦτά μοι δοκεῖ Stob [Pap]. Los mss. CER conservan la misma lección que los mss. HAG sin la caída de δοκεῖ. Podríamos ver la situación de las variantes del siguiente modo: Estobeo nos da la lección originaria. Se introduce en el texto ταῦτα, tal vez adición aclaratoria interlineal, así los mss. DF. En los mss. CEHAGR

- tiene lugar una inversión en el orden. En los mss. HAG se produce la omisión de δοκεῖ.
- I.6. 8. 9 post. τοιούτους ad. αὐτοὺς ὄντας CER DF' αὐτοὺς ὄντας om. ΠHAG ὄντας edición corregida en Pap. Oxy. 697. Vemos en el papiro la doble lectura que encontramos en los manuscritos. La primera mano del papiro está de acuerdo con los mss. HAG a juzgar por el espacio que hay antes de ὄντας. Los demás testimonios introducen en el texto la lectura interlineal originaria.
- I.6.24. 4 τὸ ἀεὶ δύνασθαι εὖ ποιεῖν DF'R; τὸ ἀεὶ ποιεῖν δύνασθαι εὖ ποιεῖν C τὸ ἀεὶ εὖ ποιεῖν δύνασθαι E ποιεῖν δύνασθαι εὖ ποιεῖν HAG.
Alteración en los mss. HAGC debido a la graffa similar de τὸ ἀεὶ y ποιεῖν y provocado por la forma ποιεῖν posterior. Los mss. HAG tienen así repetida la forma ποιεῖν. El ms. C la repite además de conservar τὸ ἀεὶ. El ms. E invierte el orden. La lección correcta se encuentra en los mss. DF'R.
- I.6.41.19 τίνα λίποις CE τίνας λίποις HAG τίνα λείποις DF'R τινος λείποιο Hertlein.
Los mss. CE dejan ver la lección correcta en el sentido de 'no dejar vivo a ningún enemigo'. Se debe evitar la conjetura de Hertlein.

A continuación nos limitamos a exponer las conclusiones obtenidas sobre los ciento siete pasajes estudiados detalladamente. Las citas que ofrezco posteriormente se refieren siempre a la edición de E. C. Marchant.

Respecto a la relación de los mss. CE con DF comprobamos en cada caso que hay acuerdo entre ambos grupos debido a las siguientes causas:

Por existir una falta en los mss. HAGR, o bien HAG, por omisión u otras alteraciones; en estos casos los mss. CE DF, o CER DF coinciden en la lección correcta, como vemos en los pasajes: I.3.18.12; I.4.9.16; I.4.15.2; I.5.14.8; I.6.10.7; I.6.12.4; I.6.17.19; I.6.27.7; I.6.40.13; I.6.40.15.

Puede ser debido también a una doble lección en la tradición textual, por ejemplo en los pasajes: I.2.15.7; I.3.18.16; I.6.8.9; I.6.12.4; muy claro es el ejemplo que se da en I.6.8.9 en el que el papiro nos lo atestigua.

Estos pasajes no demuestran relación alguna de los mss. CE con DF. La coincidencia en conservar la buena lección o debida a una doble

lección, creemos que nada prueba acerca de una dependencia estrecha entre ambos grupos.

Sobre la tradición textual propia de los mss. CE, cuando van solos, encontramos los siguientes casos:

Muchos ejemplos son debidos a la existencia de un error en ellos, por ej.: I.2.2.8; I.2.3.19; I.2.5.7; I.3.1.22; I.3.18.14; I.4.28.13; I.6.10.6; I.6.12.13; I.1.20.13.

En otros, en cambio, es precisamente gracias a los mss. CE o CER por lo que podemos salvar la forma correcta frente a las alteraciones sufridas en los grupos HAG y DF. Así en los pasajes: I.3.16.20; I.5.14.12; I.6.3.12; I.6.38.18; I.6.40.11; I.6.41.19.

Existen en el texto lugares corruptos o pasajes difíciles y a ello es debido que cada testimonio o grupo transmita distintas variantes, como en los ejemplos: I.2.14.17; I.5.11.10; I.6.12.13; I.6.16.7.

Tienen los mss. CE juntos omitidas las siguientes formas: ἀγέλην, οὕτως, τε, καί, ὅτι, ἄν, ἕνεκα, μόνον, αἱ.

A su vez el ms. C sólo omite: τὰ, τοὺς, ἄν, αὐ, ἐν τοῖς παισὶ μὴ, ἀπίης, ὁ, οἱ, ὄνοι, οἱ ἄγριοι, ἔφη... μέντοι, φασίν... δοῦναι, γάρ, δὴ, ἔφη, δὴ.

Finalmente nos encontramos con otros pasajes en los que, aunque no coinciden los mss. CE con HAGR, se deduce la derivación de todos de un tronco común, así en: I.2.14.17; I.2.15.7; I.4.9.12; I.5.14.12; I.6.3.12; I.6.8.5; I.6.16.7; I.6.18.1; I.6.24.4.

En torno al texto de los mss. CE, todo parece indicar que dentro de una misma línea de transmisión están comprendidos los mss. CE HAGR; no obstante, según lo observado en las lecciones propias de CE, a juzgar por los errores, lecciones correctas, omisiones y variantes diferentes de los demás testimonios, transmiten el texto de un modo independiente CE por un lado y por otro HAGR, o bien CER y HAG.

Nos queda ahora asociar los resultados de los dos anteriores apartados (1 y 2) en una recapitulación.

Los mss. CE están completamente de acuerdo con los mss. HAGR en omisiones, adiciones, cambios de orden, corte de palabras y otros errores. Expresado en números se encuentran en este libro 674 pasajes en los que se da esta oposición de mss.: CEHAG (R) frente a DF. Tenemos que concluir con una rama común para estos mss. Dentro de esta gran rama los mss. CE se separan por un lado y HAG¿R? por otro. Llegamos pues a una línea de transmisión representada por dos grupos. Ambos son necesarios para la constitución del texto. Cuando los dos coinciden reafirman la lectura en la rama. Si discrepan puede uno de

ellos conservar la buena lección y existir error en el otro; o bien transmiten dos errores diferentes.

Por otra parte, del estudio detallado de los acuerdos de los mss. CI ξ con DF deducimos que en la mayoría de los casos coinciden por existir un error en los mss. HAG(R) y en otros por una doble lección. En este libro se da una independencia completa entre los mss. CI ξ y DF.

Respecto a la contaminación del grupo x con los otros dos z e y, de la que Persson dice textualmente¹: «... (el grupo x) contiene una multitud de versiones, que son contaminadas claramente del grupo y y z», no encontramos ejemplos que nos la prueben.

En este libro se da una independencia completa entre los mss. CI ξ y DF. El gran grupo formado por los mss. CI ξ HAGR tienen juntos la misma autoridad que los mss. DF.

B. *Los manuscritos HAG ξ R? (z).*

Vamos a observar el comportamiento de este grupo HAGR aislado, separado de los demás manuscritos.

Desde el principio del libro hasta el pasaje I.3.5, el ms. G coincide siempre con los mss. DF. Por tanto, el grupo z hasta este pasaje estará representado por los mss. HA, o bien HAR. A partir de éste hasta el final estarán presentes los mss. HAG o HAGR. Hacemos un apartado con las omisiones y errores comunes al grupo para comprobar su unión en la tradición textual. Pasamos luego a estudiar el ms. II y los demás testimonios que lo constituyen.

1. *Variantes con omisiones y otros errores en el grupo z:*

Recogemos las omisiones siguientes:

εἶη ζώων, καὶ φιλοτιμότητος, τὰ, τὰ, ἤδη, μὲν, τὸ, καὶ, τὰ, τὰ δοκεῖ, αὐτοῦς ὄντας, ὁ... οἰσθα, ὅτι, ἄν, αὖ, ἔφη, ἐγὼ, ἄν, ἔτι, ὦ, σε, ἀπὸ... ἀπάγειν, ἢ ὅπως... αἰσθάνοιτο.

No encontramos omisiones de HAGR unidos, sino sólo de HAG o HA.

En cuanto a los errores, los observamos en los siguientes pasajes: I.1.4.8; I.2.14.15; I.3.16.20; I.4.15.2; I.5.14.8; I.6.12.4; I.6.19.1; I.6.24.4.; I.6.40.13; I.6.40.15; I.4.9.16.

¹ Op. cit., p. 107.

Es interesante observar cómo el ms. R no acompaña a los mss. HA, HAG en las omisiones y en la mayoría de los errores.

El grupo *z* está representado por los mss. HA, o bien HAG en este libro I. Su independencia en la transmisión la hemos visto también en el estudio del grupo *x*, en los pasajes recogidos cuando los mss. CE coinciden con DF, o bien se da en la oposición; HAG / CE / DF. En ambos casos separamos los mss. HAG para estudiar su transmisión propia.

2. *El manuscrito H.*

Está escrito en letra minúscula. Se encuentran en él lecturas marginales y escritas sobre la línea, según hemos visto sobre el mismo códice en la biblioteca del Real Monasterio. Se pueden agrupar según los distintos tipos de letra en los siguientes apartados: a) Correcciones en letra minúscula semejante a la del ms. b) Correcciones o glosas en letra minúscula posterior a la del códice. c) Glosas o títulos relacionados con la materia que se trata, escritos en el margen, en letra mayúscula sin ligaduras, tipo uncial de tamaño pequeño. Estos tres apartados se cumplen en todos los libros.

El ms. descrito en todo su detalle nos lo presenta el Sr. Andrés Martínez en el artículo citado.

Remitimos a la colación y el estudio que hemos hecho de este ms. en la Tesis Doctoral, para ver los numerosos errores de las ediciones y el comentario detallado de las principales variantes del ms. Las clasificamos en los siguientes grupos según su valor concreto en el contexto.

Encontramos unos pasajes con error en el ms. H: I.1.5.10; I.2.10.23; I.2.11.1; I.3.2.14; I.3.3.23; I.3.7.5; I.3.8.21; I.3.17.2; I.4.9.12; I.6.2.9; I.6.3.13; I.6.9.6; I.6.15.16.

En otros no vemos una preferencia clara entre la lección del ms. H y la de los demás testimonios. En estos casos, generalmente, la lógica nos impone aceptar la lección de la mayoría.

En otros conserva la buena lección el ms. H coincidiendo con otros testimonios.

Existen cuatro variantes en este libro en las que coinciden el ms. H y el Pap. Oxy. IV. Estos pasajes nos prueban la antigüedad de determinadas lecturas de este manuscrito.

La relación del ms. H sólo con la familia y (DF) se encuentra solamente en tres pasajes, que son lecturas correctas.

3. *Relación entre el ms. H y el ms. A.*

Analizamos cincuenta y dos variantes en las que coinciden ellos dos solos; a partir del pasaje I.3.5 es cuando esta coincidencia es significativa, en los capítulos anteriores de la unión entre ambos no se pueden deducir nada, ya que es la norma por ir el ms. G de acuerdo con los mss. DF.

Observamos veintiocho faltas evidentes, dentro de las cuales se encuentran errores de tipo gráfico, por distinto corte de palabras y los más por omisión. Consideramos que son pruebas bastante expresivas también de su similitud la misma solución dada a lugares difíciles, así como las variantes sin una preferencia clara en las que ambos coinciden.

Tras un estudio detallado de las variantes del ms. A: cuando está solo, en relación con la familia *y*, y de acuerdo con el ms. G, llegamos a los puntos siguientes:

Las seis lecturas en las que va sólo, excepto una, que no tiene una preferencia clara, transmiten faltas particulares del código. Las coincidencias con la familia *y* son solamente dos omisiones (τὰ, τε) que muy bien pueden ser casuales.

No se encuentran casos en los que el ms. A coincida con un papiro.

Si comparamos esquemáticamente los resultados sobre las lecturas de los mss. H y A separados, veremos más claramente las diferencias entre ambos:

Sobre el ms. H:

H solo: 6 correctas, 11 faltas, 14 sin preferencia.

H con G: 1 correcta (I.6.21.1).

H con DF: 2 correctas, 1 sin preferencia.

H con Pap.: 3 correctas, 1 sin preferencia.

Sobre el ms. A:

A solo: 5 faltas, 1 sin preferencia.

A con G: 7 faltas.

A con DF: 2 omisiones.

A con Pap.: cero.

Resumiendo la relación entre estos mss., llegamos a las siguientes consideraciones:

1.^a Los mss. HA tienen una transmisión textual semejante frente a los demás testimonios de su grupo.

2.^a El ms. H conserva sólo unas lecciones correctas, y de acuerdo con el papiro otras que dejan ver su utilidad en la constitución del texto.

4. *El manuscrito G.*

a) *Relación con la familia y (Df).*

El ms. G desde el principio del libro hasta el pasaje I.3.5 sigue un texto semejante al de la familia y. Teniendo en cuenta la extensión del libro I, la coincidencia de los mss. DFG viene a representar solamente una cuarta parte del libro. Hemos analizado los treinta y seis ejemplos de omisiones, errores o lecciones muy diferentes que existen en esta pequeña parte, que nos prueban la pertenencia a la misma transmisión.

Dentro de estos pasajes encontramos un número escaso de ejemplos en los que parece que G tiene una especial relación con el ms. D dentro de la familia y. Entre éstos hay cinco omisiones y un acuerdo con Estobeo. En cambio los mss. FG juntos solo tienen una lectura aislada, πεισομένους frente a los demás testimonios que la omiten.

A partir del pasaje I.3.5 el acuerdo del ms. G con los mss. HA para formar el grupo z es constante, bien solos o unidos con los mss. CE. Podemos observar suficientemente expresados estos acuerdos en todas las apartados sobre los mss. CE y en el relativo a los errores y omisiones comunes a los mss. HAG. Hemos encontrado para los mss. CEHAG(R) seiscientos setenta y cuatro ejemplos y para los mss. HAG noventa.

b) *El ms. G en relación con los mss. de su grupo (z).*

Al estudiar los mss. HA y sus relaciones mutuas, observamos las variantes en que coincidían los mss. AG y HG, y llegamos a la conclusión de que eran pocas y nada significativas de una especial unión. En cuanto a los mss. GR, hay tres casos en que están ellos solos. En uno parecen ofrecer un lugar corrupto, en otro conservan la lección correcta y en el tercero los mss. GR recogen el proverbio común a los grupos xz y la forma verbal es correcta.

Así como para los mss. HA observábamos un parentesco especial entre ambos, respecto al ms. G entendemos que nos transmite un texto separado de los demás testimonios dentro de su grupo. En las quince variantes en que el ms. G va solo observamos que en la mayoría de los

casos tiene una lectura errónea muy semejante al grupo z al que pertenece. En cuatro ejemplos es él quien transmite una falta propia y en uno parece ofrecer la lección correcta. Existen algunos que parecen ofrecer lugares corruptos en toda la tradición y el ms. G nos da una variante más.

El ms. G, como observamos, transmite un texto que no ofrece lecturas correctas conservadas en él sólo, pero evita los errores propios de los mss. HA y a su vez presenta pocos errores propios.

5. *El ms. R.*

El códice Bremensis 206, R, contiene el libro I de la *Ciropeidia*. Fue colacionado por Gemoll con su escasa fidelidad, de lo que da cuenta Persson¹ en una nota a pie de página, al referirse a este ms., en la que dice textualmente: ...«una colación posterior ha arrojado para Gemoll más de treinta faltas».

Respecto a la relación del ms. R con las tres familias x, y, z, no se han puesto de acuerdo los editores y estudiosos de la historia del texto de Jenofonte. Existen las siguientes opiniones:

Persson dice²: «... se une más estrechamente al grupo x que al grupo y...»

Gemoll³ escribe: ... R saepe ad x accedit, sed non ita, ut desinat sui iuris esse...»

Miller lo incluye, dentro de un esquema que hace, en el grupo y.

Marchant no toma ninguna postura acerca de él en el prefacio, ni siquiera lo cita, aunque observamos que en el aparato crítico es el más fiel a su tradición.

Bizos⁴ en el apartado dedicado a los mss., afirma del ms. R: «... ses leçons se confondent le plus souvent avec celles de z et surtout de HA».

Vista la incertidumbre que hay en torno a su inclusión dentro de los grupos existentes, consideramos lógico observar estadísticamente las coincidencias más constantes de este ms., sin que ello nos lleve a prejuzgar conclusiones definitivas antes de estudiar detalladamente cada caso.

Nos encontramos con las siguientes agrupaciones que más se repiten: CEHAGR: 627; DFR: 91; CER: 20; HAAGR: 18.

¹ Cf. Persson, o. c., p. 8.

² Cf. Persson, o. c., p. 8.

³ Praefatio, p. V.

⁴ Notice, p. I.V.

Por otra parte tenemos recogidos los ejemplos que se dan de CER DF en el apartado sobre HAG y los que hay de HAGR DF en el estudio de los mss. CE cuando van solos.

Un hecho evidente es el enorme número de casos con la coincidencia xzR y el importante número también de yR . Si estos acuerdos fuesen solamente en lecturas correctas serían mucho menos valiosos, aunque su gran número es significativo. Pero encontramos errores evidentes comunes, especialmente para el primer grupo.

a) Relación del ms. R con los grupos xz .

Observamos las omisiones y adiciones siguientes comunes a los mss. CEHAR o CEHAGR: ἐφ', αει, ἦν, ἦ, ad. ἄν, δῆ, διδάσκουσιν δὲ αὐτοῦς ... ἰσχυρῶς, αὖ, ἦ, τε, ἦ, ταῖς, ὦ, τῆν, δὲ, ad. ἦ ὡς παιδίσκος ἔτι ἄνηβος ὦν, ἦ, ad. καὶ, τῆν, καὶ, ἄρα, ad. προθυμούμενον, γε, τε, ὄν, δὲ.

Por otro lado observamos errores y ejemplos interesantes del acuerdo entre ellos en los pasajes: I.1.4.4; I.2.2.12; I.2.2.15; I.2.2.19; I.2.5.17; I.2.7.5; I.2.8.4; I.2.16.6; I.4.7.18; I.4.17.25; I.4.17.7; I.4.23.18; I.6.4.23; coincidencia con el papiro en la primera mano: I.6.12.4.

Estos pasajes que acabamos de estudiar, todos los ejemplos recogidos con un error común a los mss. CEHAGR, los ofrecidos en el estudio de los mss. CE con la oposición de los mss. CEHAGR frente a DF, y el número de 627 casos que repiten esta agrupación en el libro, son una prueba suficiente de la semejanza en la tradición textual entre los mss. CEHAGR. El ms. R transmite un texto perteneciente a la rama de los mss. CEHAG.

El problema que queda planteado es si el ms. R forma parte del grupo x (CE), o del grupo z (HAG), o si más bien dentro de la rama común tiene una transmisión propia.

Hemos estudiado los ejemplos que existen con el acuerdo de los mss. CER. En estas variantes encontramos cambios en el orden de palabras, alteraciones pequeñas de tipo gráfico y otras diferencias sin importancia. En algunos casos pueden conservar la lección correcta. Los errores posibles son pocos y se pueden explicar por coincidencia casual. De ellos no podemos deducir un texto común para los mss. CER.

Los acuerdos de los mss. HAGR o bien HAR son muy semejantes al tipo de versiones del conjunto CER.

Resumimos los puntos esenciales: no encontramos errores ni omisiones en los mss. CER ni en HA(G)R que nos prueben la pertenencia del ms. R a uno de estos grupos. El número de ejemplos para uno y otro acuerdo es muy semejante: 20 y 18 respectivamente. Por tanto

la conclusión de Gemoll, Persson y Bizos no la vemos en absoluto confirmada. Nada hay que decida un acercamiento especial del ms. R a x o a z como afirman estos autores.

En cambio, para ambos a la vez, es decir, para el acuerdo de los mss. CEHA(G) con R, hemos recogido el número de acuerdos, las omisiones y otros errores y hemos observado cuán numerosos son.

De todo ello deducimos que el ms. R pertenece a la rama común de la que derivan x y z , pero tiene él también una transmisión propia. Al estudiar las variantes en las que va el ms. R solo, observamos que se aparta de los errores de los mss. HAAG, en estos casos coinciden los mss. CER DF; evita las faltas de los mss. CE, en éstos van juntos HAGR DF; en otros casos ofrece una lectura que aunque es distinta de la de los mss. GHACE, entra dentro de la tradición textual de éstos. Ofrece seis versiones correctas él solo frente a los demás testimonios, y nueve faltas propias.

b) Relación del ms. R con el grupo y (DF).

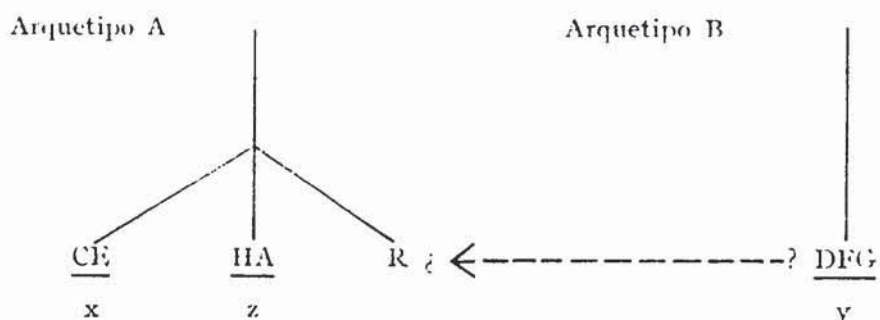
De los ejemplos que existen con el acuerdo DFR analizamos las variantes más interesantes, las omisiones y otras faltas. En estos pasajes analizados, observamos una mayoría en los que son posibles las distintas versiones de los mss. en el contexto en que se encuentran. En doce conservan los mss. RDF la lectura correcta; encontramos cuatro omisiones ($\tau\acute{\alpha}$, $\tau\omicron\upsilon$, $\omicron\upsilon\tau\omega\varsigma$, $\acute{\alpha}\nu\acute{\alpha}\gamma\kappa\eta$) y tres adiciones. Estos últimos ejemplos informan tal vez de un conocimiento de la tradición textual de la familia y por parte del escriba del ms. R.

Respecto a esta relación del ms. R con los mss. DF es interesante hacer notar los 91 ejemplos que existen con un acuerdo entre ellos. Bien es verdad que en la mayoría de ellos es en la lección correcta. El texto que transmite el ms. R suele ofrecer buena versión y así vemos que el grupo con el que él coincide suele presentar también versión correcta; y se aparta de numerosos errores comunes a los mss. DF o a los mss. CEHAG. Especialmente se comprueba esto en el caso de los mss. DF.

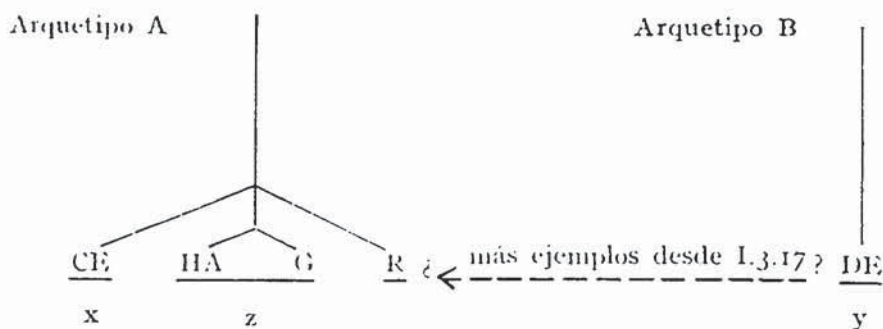
En resumen, consideramos el ms. R con una transmisión perteneciente a la rama común de xz , sin poder demostrar una especial relación con x o con z , sino con una transmisión propia. No obstante, parece conocer la transmisión de la familia y por el número de ejemplos en que coinciden, aunque una demostración clara no se deduce debido al escaso número de acuerdos en el error. Lo que sí podemos asegurar es que el grupo en el que se encuentra el ms. R en un gran porcentaje conserva una lectura correcta.

El stemma de los mss. según nuestras conclusiones precedentes es el siguiente:

1.^a etapa hasta el pasaje aproximadamente I.3.5:



2.^a etapa a partir del pasaje I.3.5:



C. Manuscritos DF.

Los mss. DF están formando grupo constantemente en omisiones y adiciones (88 ejemplos), cambios de orden y corte de palabras, y numerosos casos más (en conjunto 674 ejs.) frente a los demás testimonios. Tenemos ya recogidos muchísimos ejemplos al estudiar los anteriores grupos, especialmente en el apartado sobre los mss. CE, en el que recogimos las omisiones y adiciones en su mayoría. En sucesivos epígrafes veíamos agrupadas siempre las variantes con la oposición de mss. siguiente: DF // CEHA(G) (R).

Todo ello es prueba para los mss. DF de una rama independiente en la tradición textual.

Cuando se separan la situación de uno y otro es la siguiente:

a) El ms. D.

Tiene las omisiones particulares siguientes:

πη, δῆ, γε, με, λόντας, εἶναι, εἰκός ἐστι πόρον

Los lugares corruptos están en los pasajes: I.1.5.14; I.2.14.17; I.6.39.1. Por otro lado ofrece quince lugares corregidos con otro tipo de letra. En las conclusiones del ms. G ya expresamos con detalle las coincidencias con el ms. G, especialmente debido a cinco omisiones en común hasta el pasaje I.3.5: αὐτοῖς, δῆπου, καὶ εὐπιστότατον, νῦν, δῆ.

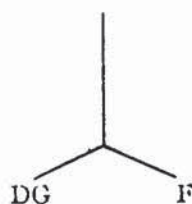
b) El ms. F.

Tiene solamente dos omisiones, la partícula τε, y la segunda explicada por un salto de igual a igual οἱ δέ... πέμπουσιν.

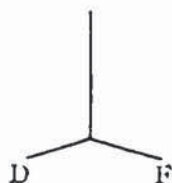
Una segunda mano correctora la encontramos en tres pasajes: I.2.9.13; I.3.15.7; I.4.18.15.

Los mss. DF en este libro tienen un texto muy semejante entre sí. En los pocos casos en que se separan con versiones distintas, es el ms. D el que parece tener peor transmisión, según observamos en las omisiones propias y en conexión con el ms. G, en los lugares corruptos y en pequeñas diferencias en las que suele tener peor lección.

Para estos manuscritos hasta el pasaje I.3.5 comprobamos el siguiente *stemma*:



A partir del pasaje I.3.5 aproximadamente:



III. ESTUDIO DE LOS MANUSCRITOS SOBRE EL LIBRO III.

Interesa estudiar el comportamiento de los mss. dentro de cada grupo y de los grupos entre sí. Para ello seguimos una distribución y orden del material semejante al que seguimos en el libro I. Elegimos precisamente el libro III por ser el único completo que presenta una situación distinta que los demás libros en la relación de los mss.

En el apartado anterior hemos llegado a las siguientes conclusiones:

Los mss. CE forman con los mss. HAG una rama común y dentro de esta misma rama forman grupo por un lado los mss. CE y por otro los mss. HAG. En el libro I no encontramos ninguna muestra clara de una contaminación de los mss. CE con los mss. DF y RGHA, según han querido ver estudiosos anteriores.

Estas conclusiones las comprobamos, sin presentar el material en este artículo, en los libros II, IV (a partir del pasaje IV.5.15 aproximadamente), V, VI, VII y VIII.

En cambio, al final del libro II, en el III y hasta el pasaje IV.5.15 aproximadamente del libro IV, observamos un cambio grande en la relación de mss. Tratamos de exponerlo claramente a continuación con el estudio de los diversos grupos.

En primer lugar, es digno de notar que esta parte que se comporta de modo distinto es muy pequeña. El libro III, que es el único entero con esta situación, es el más corto de la obra. Viene a representar una octava parte de la obra entera.

A. Los mss. CE.

1. Relación de los mss. CE con los mss. DF.

a) Acuerdo en omisiones y adiciones entre ambas familias:

- III.1. 4. 1 γε om. CEDF.
 6.16 ἔσται om. ECDF.
 7.25 τε om. CEDF.
 8.3 post ὅπως ad. οὐ CEDF.
 9.18 καὶ om. CEDF.
 10.24 τὸ om. CEDF.
 13.19 ante εἶπεν ad. πάλιν CEDF.
 16.14 ἄν om. CEDF.
 16.15 τότε om. CEDF.
 61. 6 τῶ om. CDF.

- 37.24 γ' ἔφη om. CEDF.
 39. 9 ἔφη om. CEDF.
 2. 3.10 πρίους τοὺς om. CEDF.
 4.16 post. γένοιτο ad. τὸ CEDF.
 9.22 ante ἀλαλάξαντες ad. ταχὺ CEDF.
 17.18 ἄν om. CEDF.
 3.29.11 ἐν om. CEDF.
 21. 4 καὶ ante κῦρος om. CEDF.
 35.15 κᾶν om. CEDF.
 39.13 τούτοις om. CEDF.
 48.21 αὐτὸς om. CDF.
 50. 5 μὴν om. CEDF.
 50. 6 ἀλλ' om. CEDF.
 59.14 φιλοτιμίας om. CEDF.
 60.18 τε om. CEDF.
 61.23 δὴ om. CEDF.
 63. 8 τε om. CEDF.
 70.12 αὐτῶν om. CEDF.

b) Variantes producidas en el corte de palabras y por cambios gráficos en la etapa de la minúscula.

- III.1.20.24 τὸ σῶμα ἀσκήσας CDF σῶμα ἀσκήσας E σωμασκήσας HAG.
 24.24 ῥαθύμως CEDF ἄθύμως HAG.
 24.25 δασμὸν CEDF δεσμὸν HAG.
 2.18.21 ἔτι CEDF ὅτι HAG.
 3. 6.15 ποιήσαιτο HAG ποιήσειε τὸ CEDF.
 17. 2 εἶναι ῥητέον HAG ἦν ἂν αἰρετέον CEDF.
 21. 5 ἠγείτο HAG ἠτείτο CEDF.
 22. 8 γῆς CEDF τῆς HAG.
 25. 9 ἔτι CEDF ἐπὶ HAG.
 26.11 ἐπεὶ ἤδη HAG ἐπειδὴ CEDF.
 26.13 ὅπου ἂν HAG ὀπόταν CEDF.
 57.22 ἐπεὶ HAG ἔτι CEDF.
 58. 5 αὐ̄ διοσκούροις DF αὐ̄ διοσκόροις C αὐ̄ ὁ κῦρος HAG ὁ κῦρος ἄμα διοσκόροις C.
 70.12 ὅπου ἔδει CEDF ὅτι οὐδεὶς HAG.

c) Acuerdos de los mss. CEDF en el orden de palabras.

Encontramos treinta y seis ejemplos con algún cambio de orden

en las palabras. En ellos coinciden siempre los mss. CEDF frente a la familia z. No existe una preferencia clara en la elección de la variante.

d) Variantes en las que se separan los mss. CEDF. Suelen coincidir los mss. CEF o bien CED frente a HAGD o HAGF.

Cuando están de acuerdo los mss. CEF (28 ej.) encontramos la buena lectura, en general, en los mss. HAG D, o bien no existe una preferencia clara.

En los escasos acuerdos de los mss. CED (7 ej.) conservan la buena versión los mss. HAG F.

En esta parte de la obra en que van unidos los mss. CEDF observamos lógicamente la buena lectura en los mss. HAG D o en los mss. HAG F.

Los mss. CE forman grupo en este libro con los mss. DF. La estadística ya es suficientemente elocvente de esta situación: 340 acuerdos de los mss. CEDF frente a 34 de los mss. CEHAG.

Queda comprobada la común transmisión en las omisiones, en el corte de palabras, faltas de tipo paleográfico y en el orden de palabras. Por otro lado las coincidencias anotadas de los mss. CED y los mss., CEF que suelen ser errores, aseguran también la semejanza transmisión de los mss. CEDF.

2. *Relación de los mss. CE con los mss. HAG.*

a) Acuerdos de los mss. CEHAG frente a los mss. DF.

Se encuentran treinta y cuatro ejemplos en este libro.

En ellos observamos casi siempre un error en los mss. DF (nueve omisiones, tres adiciones), o bien lecturas sin una preferencia clara (tres cambios en el orden de palabras). Por tanto, la coincidencia de los mss. CEHAG no es significativa de la pertenencia a la misma rama.

b) Acuerdo de los mss. CDF frente a los mss. HAGF.

Registramos cuarenta y cinco ejemplos con esta distribución. En cambio, no existen acuerdos de los mss. HAG C.

Tenemos que hacer una distinción clara entre el comportamiento

del ms. E y el del ms. C en este libro y en la parte del IV en que los mss. CE también están de acuerdo con los mss. DF. El ms. C sigue en este libro un texto semejante al de los mss. DF y se mantiene fiel constantemente. El ms. E coincide normalmente con los mss. DF. No obstante, se deja ver una relación especial entre el ms. E y los mss. HAG.

B. *Los mss. HAG.*

1. *Variantes en las que se oponen los mss. HAG frente a CE y frente a DF.*

Los mss. HAG se hacen especialmente importantes en estos pasajes en los que se espera la coincidencia de los mss. CE/DF. Observamos ciertamente un número grande de casos en los que los mss. HAG transmiten la buena lección. En algunos son precisamente los mss. CE los que ofrecen la mejor lectura.

2. *Variantes con el acuerdo de los mss. HA solos.*

Encontramos constantemente la agrupación HAG, solamente hay veintisiete ejemplos en los que los mss. HA van solos. En ellos observamos casi siempre una falta, o bien son pequeñas diferencias en el cambio de orden.

C. *Los mss. DF.*

Descubrimos una transmisión común para los mss. CE/DF. Las lecturas propias de los mss. DF solos son pocas y hemos aludido a ellas en la relación de los mss. CE con HAG. En ellas existían errores de distintos tipos frente a la buena versión de los mss. CE/HAG.

Por otro lado, las conexiones de los mss. DF con los mss. HAG las hemos visto en los acuerdos de los mss. CE/DF y CE/D, y, por tanto, de los mss. HAGD y HAGF. Sospechamos, sin poder demostrarlo por no existir errores, una dependencia del ms. D de los mss. HAG. En cierto modo, es significativo el que concuerden veintiséis veces los mss. HAGD.

Solamente nos falta exponer las conclusiones obtenidas en los pasajes en los que los mss. DF se separan. Para el ms. F no se encuentran ejemplos apenas, cuando se diferencia en algo de D va siempre de acuerdo con CE o bien con C solo.

En cambio, el ms. D presenta numerosas lecturas propias. Muchas de éstas son variantes igualmente posibles en el contexto que las de los demás testimonios. En otros pasajes transmite errores propios. En una variante parece darnos él la mejor lectura.

D. Conclusiones y stemma de los mss. en este libro.

Resumimos la situación de los mss. en los puntos siguientes:

Primero, en esta parte de la *Ciropedia* que comprende aproximadamente desde el pasaje II.4.27.5 del libro II hasta el párrafo IV.5.14 del libro IV observamos una misma rama de transmisión para los más CEDF.

Segundo, los mss. CEF presentan entre sí una mayor semejanza, especialmente los mss. CF.

Tercero, el ms. E, a la vez que transmite un texto perteneciente a la rama de los mss. DF, parece conocer la tradición textual propia de los mss. HAG, encontramos muchos ejemplos con un acuerdo mutuo.

Cuarto, los mss. CE (especialmente C), sin tener una transmisión diferente de la de los mss. DF, son necesarios en la constitución del texto. En determinados casos son ellos los que conservan la lectura correcta. En otros sus variantes presentan las mismas posibilidades de ser correctas que las de los demás testimonios. Podríamos considerarlos como factor que ayuda a decidir en la elección.

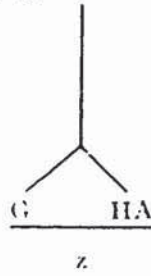
Quinto, los mss. HAG resultan, en esta parte de la obra, especialmente importantes por ser los únicos representantes de la rama. Además, en los numerosos pasajes en que no hay acuerdo de los mss. CEDF es el texto de los mss. HAG el que presenta en general la buena versión.

Sexto, la transmisión propia de los mss. DF (cuando están ellos solos) apenas si tiene importancia. Suelen ser lecturas erróneas. En esta parte es la concordancia de los mss. CEDF la que garantiza la pertenencia de la variante a la rama de los mss. DF.

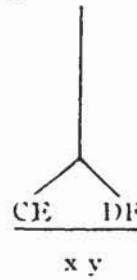
El ms. D presenta en determinados momentos del texto una cierta semejanza con la tradición de los mss. HAG.

El esquema general del comportamiento de los mss. en este libro es el siguiente:

Arquetipo A

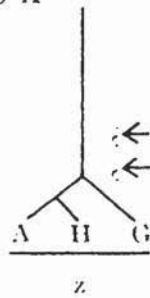


Arquetipo B

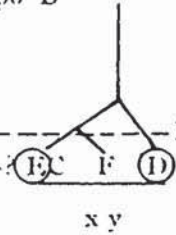


Un esquema detallado según nuestras conclusiones es el siguiente:

Arquetipo A



Arquetipo B



La línea discontinua señala una cierta relación del ms. con el grupo Difícil de demostrar, queremos verla más clara en el caso del ms. E.

MANUELA GARCÍA VALDÉS